

Pensar Juntos

Revista Iberoamericana de Filosofía para Niños

Número 7 | Año 2023

El coronavirus vino a las plantas

The coronavirus came to the plants

María del Mar Santiago Arca

Maestra de Educación Infantil
CEIP Emilia Pardo Bazán, A Coruña

El coronavirus vino a las plantas

María del Mar Santiago Arca

Recibido 26 de febrero de 2022

Aceptado 6 de marzo de 2023

Resumen

En un aula de Educación Infantil que se gestiona a través de los pensamientos de las infancias, el jardín es uno de los recursos que utilizan para avanzar en su conocimiento, en el conocimiento del mundo y en el currículo de su ciclo. Sienten que lo que ocurre en ese espacio verde es lo mismo que sucede en su vida diaria. Por eso, los interesantes diálogos que mantienen, sus argumentaciones, su buen sentido del humor y el trabajo en grupo les permitieron superar las inseguridades que originó la llegada del COVID-19 a nuestras vidas, así como entender, por ejemplo, el necesario cumplimiento de las normas o las restricciones impuestas en su comunidad y en nuestro país.

Palabras clave

Filosofía para niños y niñas, el jardín de Juanita, diálogo, habilidades de pensamiento, ciudadanía creativa

Abstract

In an Early Childhood Education classroom that is managed through the children thought, the garden is one of the resources they use to advance in their knowledge, in that of the world and the curriculum of their cycle. They feel that what happens in this green space is the same as what happens in their daily lives. For this reason, the dialogues they have, their arguments, their good sense of humor and the work group, allowed them to overcome the insecurities that originated from the arrival of COVID-19 in our lives and to understand, for example, the necessary compliance with the rules or the restrictions imposed in their community and in our country.

Keywords

Philosophy for Children, Juanita's garden, dialogue, thinking skills, creative citizenship

*Bajo la plácida sombra del castaño
de nuestro buen país;
bajo aquellos frondosos robledales
que endulzan el vivir;
bajo la higuera del hogar paterno,
que años cuenta sin fin,
¡qué cuentos placenteros, qué amorosos
diálogos se dicen allí!
¡Qué risas se oyen en las serenas tardes
del cariñoso abril!
Y también ¡qué tristísimos adioses
se acostumbran a oír!
Rosalía de Castro. Follas Novas, 1880*

Introducción

“*Mar, el coronavirus vino a las plantas*”, decía mi alumnado de Educación Infantil en el mes de septiembre, cuando se incorporaron al colegio después del confinamiento obligatorio y veían su jardín seco y descuidado. No era una percepción nueva, ya que desde su comienzo mi clase participa en el proyecto El jardín de Juanita¹ y a la vuelta de las vacaciones siempre lo veíamos desatendido; pero si la lombriz que creían muerta “*también podía estar descansando*”, las plantas también podrían volver a brotar: “*si las plantas crecen es que no están muertas y habrá flores otra vez en el jardín cuando nazcan del todo*”. Su experiencia interactuando con este ecosistema les había enseñado que nada era definitivo, que incluso la vida y la muerte eran movimientos que formaban parte de nuestra existencia. Pero esta vez algo había cambiado, el jardín estaba “*misterioso: los carteles estaban despintados y muchísimas plantas estaban pochadas o rotas. Si el jardín está sucio, viene el virus y hace que Juanita esté resfriada*”.

Metodología

Nuestra aula se gestiona a través de estos pensamientos que van surgiendo en nuestra convivencia diaria y esta parcela de terreno es uno de los recursos de los que disponemos en el colegio para que puedan avanzar en su conocimiento, en el del mundo y en el currículo del ciclo, porque no utilizamos ningún tipo de material escolar editado. Otros recursos nos los proporciona la sociedad en la que vivimos, por eso consultamos diferentes tipos de textos, y contactamos con personas expertas en diferentes ámbitos sociales, con instituciones, asociaciones, universidades, medios de comunicación... Desde que entran hasta que salen de la escuela, mantienen interesantes diálogos gracias a los cuales reflexionan sobre las situaciones que vivimos y que les asombran, se hacen preguntas y buscan respuestas que ayuden a entender lo que está pasando; por eso, pensar y hablar razonablemente, argumentando sus afirmaciones y desarrollando la capacidad de formular preguntas, es el principal objetivo de nuestra clase.

¹ Sático, Angélica (2018), *El jardín de Juanita. Un espacio ambiental ético-estético para ser creado con lxs niñxs*, https://octaedro.com/wp-content/uploads/2018/09/BOLETIN_MonograficoJardin-3ED-v2.pdf
Fecha de consulta: 18/febrero/2022.

También exploramos la dimensión emocional de cada una de las situaciones que vivimos para entender cómo y por qué somos sensibles a esos hechos; hablando de ello, tratan de mejorar su vida mientras siguen evolucionando como personas.

Buenas prácticas

En todos los colegios de nuestro país, la incorporación a la escuela después del confinamiento venía acompañada de mucha incertidumbre. Como maestra me vi necesitada de hacer una pausa para entender de qué manera el protocolo COVID podía afectar a nuestra convivencia diaria, que se apoya en el diálogo entre grupos variables², y por un momento sentí las sesiones de *Jugar a Pensar*³ como una experiencia pasada. Fue tranquilizante saber que cada aula de Educación Infantil era considerada como un grupo burbuja, así podríamos salir al exterior con la precaución de evitar cruzarnos con otros niveles. Teníamos claro que sería un curso escolar centrado en los cuidados y comenzamos con una aparente normalidad y seguridad. Como durante los meses de confinamiento en todos los hogares escuchábamos noticias sobre temas sanitarios, me pareció que era el momento más apropiado para habilitar un hospital en el Rincón del juego simbólico⁴. Mi acompañamiento en este espacio me aportaría información de cómo vivieron la pandemia con sus familias. Pero bajo una aparente tranquilidad, saltaron todas las alarmas.

Una mañana, jugando en el hospital, la paciente me abrazó llorando porque su médico le había diagnosticado coronavirus y el doctor, intentando argumentar que no había hecho nada malo para que su compañera se sintiera así, se encogía de hombros diciendo: “*es lo que hay*”. Desde ese mismo momento nos dimos cuenta de que los miedos estaban presentes en todos los lugares del colegio.



Imagen 1. Jugando en el Rincón del Hospital.

² Cambian las personas y su cantidad según la situación planteada: en grupos de 4 o 5 personas (no siempre las mismas) cuando les planteo pequeños problemas para resolver, o toda la clase, en las sesiones de *Jugar a Pensar*.

³ Propuesta con raíces en el currículum de “*Philosophy for children*” que tiene como objetivo ayudar a las criaturas a pensar mejor. Propone diálogos autónomos y responsables entre grupos de iguales.

⁴ Un Rincón es una zona determinada de la clase en la que interactúan en grupos pequeños.

Los cuentos que ahora inventaban tenían protagonistas malvados, que asustaban y pasaban situaciones muy angustiosas en sus aventuras, como el que escribieron⁵ para la mariquita Juanita⁶ un día de lluvia. Este bichito es un personaje muy querido y, como no podían desprenderse de esa carga afectiva, intentaban que el daño fuera mínimo. Por eso, mientras narraban su historia (habilidades de traducción y formulación - improvisar) y describían al infame villano (habilidades de traducción y formulación - explicar: narrar y describir): *“Grande, con garras, de color verde para poder verlo en la oscuridad, ojos rojos, dos cuernos, nariz redonda y de color rosa oscuro, dos pies como los nuestros pero un poquito más grandes, boca llena de dientes afilados y lengua”* ... hablaban con preocupación de cómo se sentiría la mariquita (habilidades emocionales y sociales - expresión y comprensión de sentimientos): *“¡Se va a parecer a un monstruo! ¡Juanita se va a asustar! ¡Le va a dar miedo!”*.

Cuando les pregunté cómo se enfrentaban a una situación angustiosa, me contestaron que buscaban algo que les hiciera reír; por eso decidieron solucionar el problema añadiendo un poco de humor al desenlace final de la historia: *“... cuando lo vieron, les dio miedo y al monstruo también le dieron miedo y se fue a su casa”* y proponiendo buenas ideas para ilustrarlo (habilidades de traducción - traducir varios lenguajes entre sí): *“podemos poner que hacía un día muy bonito, con nubes blancas, con sol calentito y el cielo azul, sin nubes negras”*.

Sentían que lo que estaba sucediendo en su localidad, en sus casas, en el colegio o en su clase también tenía que ocurrir en el jardín de Juanita. Por eso, cuando vieron que *“algunas plantas estaban pochadas, eso es que tienen bichitos pequeños escondidos dentro y se ponen marrones y dobladas”*, pensaron que *“el coronavirus vino a las plantas, porque es tan pequeñito y no tienen mascarilla”*. Argumentaban así porque el uso de mascarilla era obligatorio e intuían que el incumplimiento debía tener buenas razones (habilidades emocionales y sociales - capacidad de adaptación): *“porque no tienen boca y no se contagian. Las personas no nos ponemos pochadas porque tenemos piel para protegernos de los bichos, nos ayuda a luchar”*; además habían observado que las gotitas de agua que estaban sobre las hojas después de la lluvia nocturna se parecían al gel con el que nos desinfectábamos a lo largo de la mañana: *“son transparentes y cuándo nos lo echamos estamos mojados”*. Inferían que lo que era bueno para las personas, lo era también para el resto de la Naturaleza.

Cuando en días sucesivos veían cada vez más bichitos sobre la tierra, explicaban que habían venido de lejos porque *“querían a Juanita”*, pero enseguida se preguntaron por qué sucedía si las restricciones de movilidad impuestas en nuestra comunidad no permitían salir de la ciudad y estaban limitadas a convivientes. Justificaron (habilidades de razonamiento - causas y efectos) entonces que *“antes ya vivían en el jardín, pero estaban durmiendo; son como los humanos, duermen de noche y se despiertan durante el día”*; y no los habíamos visto en ninguna visita anterior *“porque son muy dormilones”*.

Así, conviviendo con las altas tasas de mortalidad durante la pandemia, el jardín se iba llenando

⁵ Entendemos la escritura como la producción de un texto, que se revisa y cambia hasta consensuar un formato final.

⁶ Sátilo, Angélica (2004), *La mariquita Juanita*, Barcelona, Editorial Octaedro.

de vida con el nacimiento de una seta en la que “*podría vivir un duende, porque es una casa pequeña*”. Por supuesto, este ser era trabajador, sabio (“*¡Así nos ayudará a cuidar el jardín para que nazcan más plantas!*”) y tan preocupado por los/as demás que había llenado el jardín de piedras brillantes: “*seguro que el duende las puso allí para dar luz durante la noche, para que la mariquita y sus amigos no se asustaran; durante el día tienen sol y no la necesitan*” ... y nos adentramos en el miedo a la oscuridad.

A esta nueva mirada ayudó el encontrar huellas sobre el terreno de las parcelas limítrofes, ¿y si eran del duende?: “*Los duendes de Papa Noel no tienen los pies tan grandes y son buenos, pero este es malo porque ... ¿Qué pasa si nos pisa a todos? ¿Nos morimos?*”. Y reforzaban su mala conducta hablando de que vendría “*para asustar, porque quería todas las flores para él solo, quitaría el cartel y pondría otro que dijera el jardín del duende y llenaría todo de caracoles para que mancharan las flores con su baba*”.

En su vida cotidiana ven que la sociedad en la que viven se preocupa de protegerlos (familia, escuela, sanitarios...) e, imitando este ejemplo, se sentían obligados/as a hacer algo por los seres que habitaban entre las plantas⁷. Fue cuando decidieron clavar carteles con el nombre del jardín y de las flores, junto a otros informativos sobre los bichitos que poco a poco encontraban (habilidades de razonamiento - relacionar medios y fines).



Imagen 2. Ejemplo de Ciudadanía Creativa, elaborando carteles para proteger a los bichos el jardín.

Conscientes de las diferencias que existen en su grupo y de que cada quien intenta dar lo mejor de sí mismo/a aunque a veces se equivoque, su conciencia les decía que no debían olvidarse del duende, justificando su mala conducta porque “*quiere proteger el jardín de que los malos quiten las flores*”. Así que le otorgaron el mayor de los honores en tiempos de pandemia, la capacidad de defensa contra el virus: “*los duendes saben protegerse solos, pueden coger un poder, uno que esté escondido por ahí; pero tienen que comer mucho para ser fuertes, y muy valientes para pelearse con los malos*” ... siempre que utilizase mascarilla: “*porque si no, se contagia con el virus; y si todas las personas tienen virus, le pueden contagiar a él. Si no lleva*

⁷ Estos procesos creativos de buena ciudadanía surgen a lo largo del curso cuando quieren contribuir a mejorar su contexto.

maskarilla, el virus va a su boca y se contagia. Aunque nos salga el bicho, con la maskarilla lo empujamos y ya no entra”.

Muy agradecido, decidió responsabilizarse compartiendo la receta de su pócima secreta: “*Coge un poquito de hierba que le gusta a Juanita, luego la mete en una olla; coge una piedra brillante y la mete; coge tierra y revuelve y ... sale una bola de poder, la mete en la mano y ya tiene poder*”. Acostumbrados/as a trabajar en equipo, ahora con la colaboración del duende estaban más tranquilos/as, porque el jardín estaba mejor protegido.

Pero la semana siguiente ya no estaba la seta. Habíamos mirado que no era comestible y les preocupaba que el duende o cualquier persona se pudiera haber puesto enferma, o incluso morir, por no disponer de esa información. Necesitaban una solución rápida, y de nuevo se planteaban poner otro cartel (habilidades de razonamiento - relacionar medios y fines). Pero como disponemos de una sección para hablar del jardín en el programa de radio del colegio, y para darles la oportunidad de reflexionar sobre otros tipos de texto, les propuse hacer un anuncio⁸ que acompañaron de una canción original⁹.

A pesar de tener que convivir con estas preocupaciones, conseguíamos disfrutar de los paseos hasta el jardín sin dejar de perder de vista el laberinto vegetal que queda de camino. Era una zona degradada del patio, que ahora ofrece un nuevo lugar de juegos al alumnado matriculado en el colegio, ha ido creciendo con el paso del tiempo y alcanza su misma altura. Como no tenían una visión global de cómo es, porque solo veían los arbustos exteriores, sentían mucha curiosidad por esta zona y al mismo tiempo mucho respeto: “*nos da un poco de miedo porque hay muchas raíces, nos podemos enredar y yo me hice daño; además un día Pablo se fue por el final y no sabía volver*”.

Este entorno misterioso viene condicionado por la meteorología de la zona en la que vivimos, que hace su acceso difícil durante largos periodos de tiempo (en otoño e invierno se convierte en un barrizal sombrío y oscuro); por eso, supuso toda una alegría poder adentrarse y disfrutar de él: “*sirve para caminar y explorar*”. Les resultaba divertido que juntos/as recorriéramos diferentes caminos, hasta que les pedí que se organizaran por parejas y fueran ellos/as quienes preparasen una ruta y nos guiasen a través del laberinto; ya no estaban arropados por el grupo, debían actuar autónomamente y eso les hacía sentirse inseguros/as porque necesitaban salir de su zona de confort (habilidades sociales y emocionales - expresión y comprensión de sentimientos): “*podemos salir por la salida, ¡pero hay muchas! No conocemos los caminos y si nos perdemos estamos tristes*” ... y pensaron en un apoyo que les ayudara a actuar con prudencia (habilidades de investigación - buscar alternativas): “*¡NECESITAMOS UN MAPA! para mirarlo y seguir por el camino; y ponemos una X por donde hay muchos arbustos y ya no vamos. Es un mapa de caminitos, a veces a la o atrás*”. Hablaban de que, aun siendo prescindibles, los mapas eran útiles y ayudaban muchísimo (habilidades de razonamiento - buscar y dar razones): “*a que no nos perdamos, a no equivocarnos de camino, a no quedarnos*

⁸ https://www.ivoox.com/jardin-juanita-episodio-2-audios-mp3_rf_67262225_1.html

⁹ Para elaborarlo primero analizaron algunos de los más conocidos, pero como insistían en acompañarlo de una canción original, Mar Mariño -directora de coro- aceptó colaborar en su creación.

ahí todo el tiempo buscando caminos, a ver el camino que vamos a seguir, a explorar nuevos caminos y a no estar todo el tiempo de un lugar a otro”.

Fueron meses de trabajo persistente, paciencia y disciplina para ir solucionando los problemas que iban encontrando, porque veían que los adultos que conocían apenas usaban el papel y recurrían a las aplicaciones de sus teléfonos móviles para orientarse. Necesitaron tiempo para trazarlo, debían consensuar cómo representar cada camino que recorrían y poco a poco ir integrándolo como una pieza más de un todo que sería el plano final (habilidades de razonamiento - relacionar partes y todo), que resultó ser de tamaño excesivamente grande para consultarlo mientras cruzaban los matorrales (el original consta de 4 folios), y era casi imposible dibujar sobre él cuando soplabla el viento (habilidades de investigación - anticipar consecuencias): *“si lo agarramos por arriba, puede salir volando y nosotros con él”.* Finalmente decidieron reducirlo de tamaño usando la fotocopidora: *“así no es tan grande y no se mueve tanto con el viento”.*

Cada pareja decidía, antes de salir de clase, el camino que seguiríamos y sobre el terreno *“leían”* el mapa contrastando esa información con sus observaciones. Pero (habilidades sociales y emocionales - capacidad de reconocer errores) ... *“¡nos equivocamos de camino! ¡Está bloqueado! ¡No era el camino! ¡El mapa está mal! ¡Lo tenemos que borrar! ¡Estamos perdidos!”.* ¿Cómo era posible que se sintieran así dentro del colegio? Justificaban su angustia (habilidades de conceptualización - formular conceptos precisos) explicando que *“perdido es que no encuentras la salida y no sabes a dónde ir. Te quedas atrapada, como si estuvieras en la cárcel esposada, no puedes moverte hasta que te saquen”.* ¿Es lo mismo estar perdido/a que estar atrapado/a? les pregunté: *“Atrapado es como una hormiga en una caja, no puedes salir”.*



Imagen 3. Decidimos la ruta a seguir antes de salir de clase.

Esta vez el sentido del humor no ayudaba a encontrar la salida y pedían mi intervención. Siempre busco la manera de que vean que yo no estoy en posesión de todos los conocimientos, que soy una viajera más, como ellos/as; pero intento abran las puertas a nuevas oportunidades. La biblioteca del colegio ofrece una de esas posibilidades y acudimos a pedir en préstamo libros con la temática de laberintos. Se sorprendieron al descubrir que ya los antiguos griegos, no sólo

se habían encontrado en la misma situación, sino que también habían encontrado una solución al problema (habilidades sociales y emocionales - sentido de la oportunidad): *“pusimos la cinta como en el laberinto del Minotauro y pasamos por caminos diferentes, y ¡encontramos salidas y entradas nuevas! Después exploramos bien, no nos equivocamos de camino porque miramos atentamente el mapa”*. Esa seguridad aumentaba su atrevimiento e incluso hablaban de que algún día iríamos *“al revés, si entramos por la salida y salimos por la entrada”*.



Imagen 4. Pusimos un hilo como el de Ariadna para encontrar la salida del laberinto.

Acciones ciudadanas:

Mientras tenían en cuenta tantos pequeños detalles, observaban aspectos descuidados en esta zona tan divertida: casas de pájaros destrozadas, ramas rotas y tiradas por el suelo, papeles escondidos entre los arbustos ... y se sensibilizaron de la necesidad de cuidar los espacios comunes. Sabían que no era un trabajo que gustara mucho, pero igual que en clase se organizaban en grupos para enfrentarse a las nuevas propuestas, el ecosistema del jardín, tan diverso como ellos/as, podría hacer lo mismo (habilidades sociales y emocionales - capacidad de resolver problemas de forma interpersonal): *“Y el duende, Juanita y todos sus amigos también cuidan el jardín para que vaya mejorando trabajando en equipo; eso es trabajar todos juntos haciendo lo que quieren, para que esté más bonito: el duende excava agujeros, la mariposa planta las semillas y el caracol come las hojas que se caen”*. Pero ya estábamos en el mes de junio, con las vacaciones de verano a punto de comenzar, y el proceso planteado sería difícil de mantener: *“tienes que venir tú para regarlo, porque si hace mucho sol ... ¡se seca! Como esas margaritas, que están pochadas ... y limpiarlo”*.

Reflexiones

Y agradecida, en septiembre, la naturaleza se mostró llena de vida (habilidades sociales y emocionales - cordialidad): *“hay una planta nueva, rosa, muy alta, y ¡está naciendo otra igual a su lado! ¡y otras azulitas! También hay más margaritas y geranios ... crecieron porque tú las regaste. Como lo cuidamos, nos dio un regalo que puede ser una planta; y como lo cuidamos mucho, seguro que tenemos más regalos”*.

El nuevo curso comenzó con una relajación de las restricciones sanitarias, pero las experiencias vividas durante la pandemia formaban ya parte de su desarrollo como personas y como ciudadanos/as, descubriendo una visión mucho más tranquila y positiva de su vida: “*A las personas nos gustan que nos cuiden, y a las plantas, porque si no se pochan; eso es como si tuvieran una especie de enfermedad. Se curan con amor, soltando amor de nuestro cuerpo, que es como una medicina de besos y abrazos desde lejos*”.

Bibliografía

Puig, I. y Sátiro, A. (2011), *Jugar a pensar con niños niñas de 4 a 5 años*, Barcelona: Editorial Octaedro.

Santiago Arca, M. (2019), “O xardín de Juanita”, *Revista Galega de Educación*, nº 74, p. 22-24.

Sátiro, A. (2018), *CIUDADANÍA CREATIVA EN EL JARDÍN DE JUANITA. El jardín como recurso para jugar a pensar y el pensamiento como recurso para reconectar con la naturaleza*, Barcelona: Editorial Octaedro.